

bierta de plomo, nos han hecho ilusión sobre el vacío infinito de sus inteligencias, sirviéndoles de pedestal la piedad de los corazones honrados.

Esta secta no tardó en introducirse en Francia, y antiguos descontentos, el orgullo nacional poco antes humillado, el amor al misterio, el odio á todo poder ó la pasión quimérica de la libertad, le dieron bastantes partidarios para envolver en breve el país en una red vastísima. De vez en cuando se revelaba el volcan por alguna esplosion, pero en vano se hubiera buscado bajo estas lavas alguna idea fija, algún símbolo político. Un día, uno de esos ilusos caballeros á quienes envia al cadalso el espíritu de rebelion, arrojó al espirar el grito de *República*, y los conspiradores que le veían morir, atormentando bajo su capa el inútil puñal, se miraron atónitos.

El gran tumulto de 1830 vió la última aventura de esas impotentes y generosas demencias. A ejemplo de Francia y Bélgica, se sublevaron Polonia é Italia al grito de libertad. Varios héroes pelearon y perecieron devorados por la quimera, y ese puñado de generosos hijos, entre los cuales contará la historia contemporánea al futuro soberano de Francia, solo consiguió remachar las cadenas de Italia y hacer pesar sobre ella el brazo del Austria.

En estos tiempos gloriosos y funestos, se habia mostrado patentemente la llaga secreta de la Italia. Dividida como en la edad media, llena de Gibelinos y de Guelfos, como en otro tiempo, contando tantos partidos como ciudades, la Italia habia dejado obrar á esa banda de valientes, reunida bajo la bandera de Armandi: habia saludado con bravos enfáticos, y poco despues, seguido con sus celosas desconfianzas, á esos jóvenes corazones que se sacrificaban por ella.

El carbonarismo se moria. Un joven de apariencias místicas, charlatan ingerto en monómano, ardiente y hábil, lleno de fascinaciones estrañas, le dió un sucesor. Este joven era Mazzini; la secta nueva, *La Joven Italia*. Ambicioso, circunspecto y sin escrúpulos, armado de un profundo desprecio á la naturaleza humana, creó de toda clase de elementos un partido misterioso al que dió por símbolo dos palabras al parecer significativas: *República, Unidad*. Conociendo sobrado bien la sociedad real para apoyarse en ella, construyó fuera de esta su obra subterránea y rechazando lejos de sí los grandes nombres, los talentos, las influenciaas, solo aceptó á los jóvenes entusiastas, materia maleable, legion siempre pronta á los sacrificios.

Desde este dia, hierofante de la quimera, envió periódicamente á la muerte hecatombas humanas, ordenando de lo alto de su trípode sacrificios inútiles, pero sin sacrificarse él nunca. Este viejo de la Montaña, este prudente Mahoma, que solo hiere por mano de sus seides, enseñó á los italianos á comenzar las conspiraciones por el asesinato; predicó la *guerra de puñal*, y supo deshonorar hasta las mas legítimas rebeliones.

Los profundos trastornos de 1848 entregaron por un momento á la Italia, en presa de este genio infernal; pero en breve Francia, fuente primera de la

anarquía universal, volvió al orden y á la autoridad. Todos los corazones honrados y pacíficos, turbados aun con estas prolongadas angustias, cansados de apariencias falaces, y saciados de esa libertad peligrosa de que habla Tácito, renunciaban á las agitaciones estériles y se refugiaban en un poder único, revestido con el nombre tan significativo del vencedor de Jena, Austerlitz y Marengo. El imperio nuevo se llamaba á un mismo tiempo democracia y herencia.

La herencia, esta seguridad de las naciones, esta magestad, dice Bossuet, «jamás disipada y nunca aniquilada, que á cada rey que se lleva la Providencia, se va á revestir al nuevo monarca;» la herencia tranquilizó bien pronto á las naciones atemorizadas un momento por ese nombre mágico de Napoleon. El imperio era la paz.

Pero la paz del mundo es la muerte del espíritu de rebelion, y el espíritu de rebelion no quiere morir. Lanzado de la Europa entera, desbandado su ejército, habiase refugiado en algunas ciudades del Piamonte, de Suiza y de Bélgica, estableciendo su cuartel general en Inglaterra, cuya capital Londres, habia llegado á ser como la casa de locos de la Europa. Tribunales sin ocupacion, políticos caidos, poetas llenos de rencores y dispuestos á lavar en sangre el ridículo de su impotencia, agitadores de todos los países, habiáanse reunido en ella en un congreso permanente. Estos sectarios pretendian representar allí á la Europa y la libertad; y á su lado y sobre todos ellos, se encontraba á Mazzini.

Es decir, que al espíritu de rebelion se agregó bien pronto el espíritu sanguinario de la joven Italia.

Mazzini tenia contra el nuevo gobierno de Francia un rencor personal comun á todos los adeptos de la secta homicida. La república romana, inaugurada por la puñalada que mató á M. Rossi, aquella dictadura de aventureros cosmopolitas, sustituida violentamente á la autoridad del primer pontífice que haya tentado iniciar la Italia á la libertad, habia sido juzgada con mirada certera por el futuro Emperador, entonces presidente de la república, como siendo la anarquía, la desmoralizacion universal, la guerra europea organizada. El cañon de Francia habia derribado la horrible quimera reanimando al propio tiempo á la religion y á la sociedad. Esto bastaba para merecer una sentencia de muerte. Faltaba ejecutarla.

Desde entonces, con una tenacidad que solo iguala á su impotencia, Mazzini predicó el asesinato del Emperador. A sus inspiraciones, los poetas tranquilizaron en versos sonoros las conciencias timoratas: los novelistas proscriptos consagraron á esta salvage propaganda sus antítesis y sus cuadros inmundos; los tribunos desacomodados tomaron sus grados en esta misteriosa universidad del crimen. La secta tuvo sus caminos y sus medios, su empréstito especial, disfrazado con el nombre de *Presupuesto ó caja de los pueblos*. Fomentóse la *chispa* organizando de vez en cuando algunas sediciones de puñal en los diversos países monárquicos; pero el objeto secreto era la Francia.

Es una gloria, al paso que una desgracia para Francia, la influencia que ejercen en el viejo mundo